

MES EN HONOR A

SAN JOSÉ



Hermanas Pobres
Bonaerenses de San José

ORACIÓN INICIAL DE TODOS LOS DÍAS

ANTE TU ALTAR NOS PRESENTAMOS AMADO PADRE SEÑOR SAN JOSÉ, TÚ QUE FUISTE PADRE, MAESTRO Y CONSEJERO DE NUESTRA QUERIDA MADRE CAMILA.

NOS CONFIAMOS A TU PATERNAL PROTECCIÓN E INTERCESIÓN PARA QUE, RENOVADOS EN EL PROPÓSITO DE CORRESPONDER A TANTOS Y TAN GRANDES BENEFICIOS, CREZCAMOS EN EL DESEO DE ABANDONARNOS EN LOS BRAZOS DE LA AMOROSA PROVIDENCIA DE DIOS QUE TODO LO ORDENA Y DISPONE PARA NUESTRO BIEN, Y ASÍ PODER DECIR CON VERDAD:
"SOLO DIOS BASTA"

ORACIÓN FINAL DE TODOS LOS DÍAS

¡SEÑOR AUMÉNTANOS LA FE!
CONCÉDENOS LA GRACIA DE CREER EN TU AMOR GRATUITO E INCONDICIONAL A IMITACIÓN Y EJEMPLO DE SAN JOSÉ PARA ABANDONARNOS SIN TEMOR EN TUS MANOS DE PADRE BONDADOSO.



DÍA 1

SAN JOSÉ PATRONO DE LA IGLESIA

El 8 de diciembre de 1870 el Papa Pío IX proclamó a San José Patrono de la Iglesia universal.

Los motivos para esta decisión fueron 2 muy sencillas:

1. Porque fue elegido por Dios como protector.
2. Porque, así como protegió al Niño Jesús y a la Virgen, también está llamado a proteger así a la Iglesia.

José, fue el custodio, cabeza y defensor de la Sagrada Familia. Y durante el curso entero de su vida él cumplió plenamente con esos cargos y esas responsabilidades; por medio de su trabajo consiguió lo que era necesario para la alimentación y el vestido de ambos; cuidó al Niño de la muerte cuando era amenazado, le encontró un refugio en las miserias del viaje; y del exilio fue siempre la compañía, la ayuda y el apoyo de la Virgen y de Jesús.

Hoy, el Santo Patriarca contempla a la multitud de cristianos que conformamos la Iglesia como confiados especialmente a su cuidado. Es, por tanto, conveniente y sumamente digno del bienaventurado José que, lo mismo que entonces solía tutelar en todo momento a la familia de Nazaret, así proteja ahora y defienda con su patrocinio a la Iglesia de Cristo.

En 1880 Madre Camila funda la Congregación bajo su Patrocinio, sólo 10 años después de la proclamación como Patrono de la Iglesia Universal. Damos gracias al Buen Dios que inspiró a nuestra Venerable Madre, lo elija como padre y protector de su pequeña Familia Josefina. Madre Camila nos dirá cada uno de estos días:

"NTRO. SMO. PADRE SEÑOR SAN JOSÉ, HOMBRE TRABAJADOR Y NOBILÍSIMO Y CARIÑOSO PADRE, SE OCUPA VISIBLEMENTE DE SU POBRE FAMILIA JOSEFINA".



DÍA 2

HOMBRE SEGÚN EL CORAZÓN DE DIOS

Dios buscaba un hombre según su corazón, para poner en sus manos lo más precioso y amado que tenía: la Persona de su Hijo unigénito, la integridad de su Madre, la salvación del género humano, el sagrado secreto de la Trinidad Santísima, el tesoro del cielo y de la tierra. Dirigió su mirada a Nazaret, oscuro y olvidado pueblito, y escogió un hombre desconocido, un pobre artesano de familia real, aunque obligado a vivir de un arte manual, para confiarle una carga de la que se habrían considerado honrados los mismos ángeles.

¿Cómo es esto, oh Dios mío?... Vos prometiste a David que el Mesías nacería de su descendencia, y esperasteis a que esa dinastía decayera y fuera despreciable a los ojos de los hombres.

Un artesano escondido en un rincón de la Judea, será tenido por padre de vuestro Unigénito, y la Esposa de ese artesano será su Madre. . .

El hombre juzga por las apariencias —dice la Sagrada Escritura—; pero Dios mira el corazón. Dios escoge a José, sacándolo de la más profunda oscuridad, para darnos a entender que era el hombre según el Corazón de Dios, y que por sus virtudes ocultas fue juzgado digno de ser el casto esposo de la Reina de las vírgenes y el padre adoptivo del Mesías prometido.

José poseía tesoros de pureza y de humildad que envidiaban los mismos espíritus celestes; esa alma tan sublime y tan contemplativa había adivinado el Evangelio, estimando la virginidad como el estado más perfecto que el hombre pudiera abrazar.

Padre y Señor San José, sé el artesano de nuestro corazones, para llegar a ser hombres y mujeres según el corazón de Dios, Santos como lo desea Madre Camila para cada uno de nosotros:

**"ESTOS SON LOS ARDIENTES DESEOS DE MI CORAZÓN,
QUIERO QUE TODOS SEAN SANTOS,
Y TODAS PIDAN PARA MÍ ESTA GRACIA AL SEÑOR"**



DÍA 3 HUMILDAD DE SAN JOSÉ

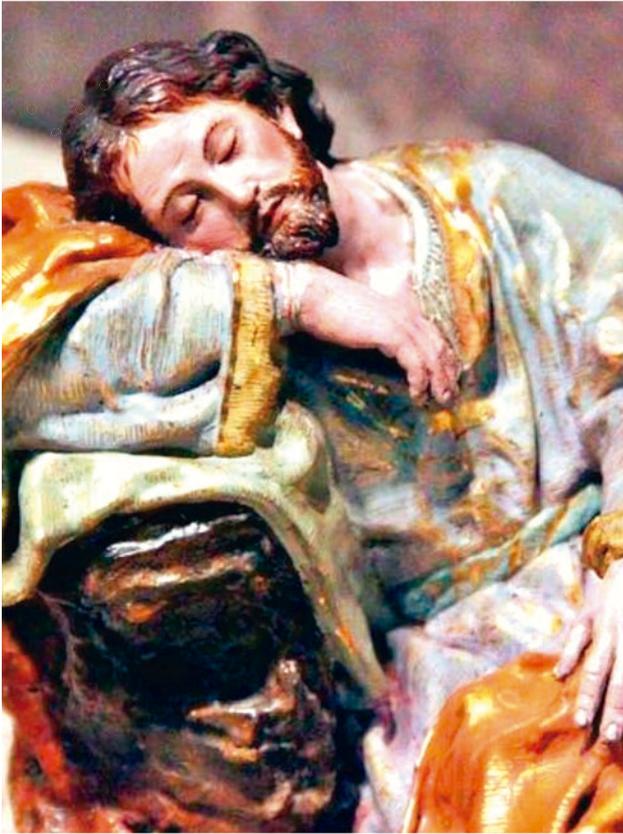
Ninguna virtud nos hace más agradables a Dios, y ninguna nos obtiene gracias más numerosas. Entre todos los favores que Dios dispensó a San José, fue ciertamente el más precioso el de su profunda humildad: de esta, como de la fuente más fecunda, brotaron en su alma infinidad de otras gracias. En efecto, porque José se abajó, humilló y anonadó a sus propios ojos, el Verbo Eterno lo eligió para su padre adoptivo y su custodio, y le dio por esposa a María, la más humilde de todas las criaturas.

La humildad de San José resplandecía en todos los actos de su vida. Aunque descendía en línea directa de los antiguos Patriarcas y de la familia real de David, no se jactó jamás de la nobleza de su cuna. Aceptó sin murmurar y sin sentir pena, la privación de la autoridad y de la gloria de sus antepasados, y el verse reducido a la condición de humilde artesano. Su vida fue pobre, oscura y laboriosa, un verdadero tejido de sufrimientos y humillaciones; sus manos, destinadas al cetro, estuvieron constantemente dedicadas a trabajos penosos y duros.

Madre Camila nos dice: **"En todo hijo verdadero del Smo. Patriarca, debe reinar el espíritu de sencillez y de humildad."**

A imitación de San José, entremos con frecuencia en el Corazón de Jesús. Estudiemos sus sentimientos: nada descubriremos que no nos lleve a la humildad, que no nos la haga amable y no nos facilite su ejercicio. Que la humildad de ese Corazón adorable sea el principal objeto de nuestra devoción y nuestro modelo.

Cuando así lo hiciéremos, el divino Salvador, que tanto gusta de estar con las almas humildes, nos colmará de sus gracias y conversará familiarmente con nosotros, como lo hacía con María y con José. Por lo mismo que Dios se anonadó, sólo se comunica con los que son pequeños.



DÍA 4 LA FE DE SAN JOSÉ

Toda la vida de San José fue un acto de fe, ya que creyó en la divinidad de Jesús antes de que esta divinidad fuese afirmada por los milagros.

Lo adoró como su Dios a ese pequeño infante, ese pequeño obrero, ese adolescente débil y pobre; reverenció el poder divino en medio del abandono y de la impotencia

En esta condición le vio San José, y a pesar de ello, le adora como si hubiera visto realizar milagros estupendos. Reconoce el misterio de ese milagroso abandono; sabe que la virtud de la fe consiste en sostener la esperanza, aun cuando pareciera no existir razón humana para esperar; se abandona en las manos de Dios con toda sencillez, y ejecuta sin discutir todo cuanto se le manda. ¡Oh, José, qué grande es tu fe!. No, Señor, Vos no habéis hallado en todo Israel una fe semejante a esta.

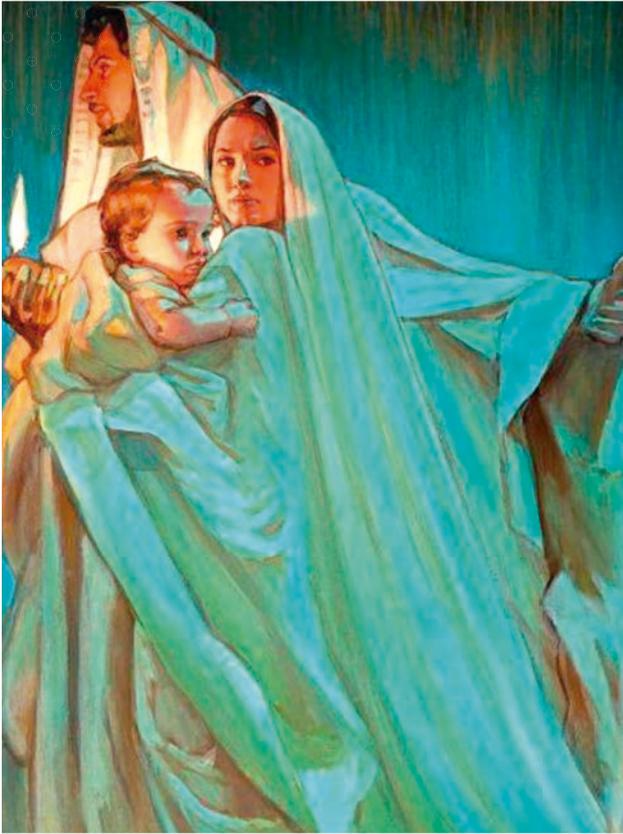
El apóstol San Pedro confiesa la divinidad de Jesucristo después de haberle visto cambiar el agua en vino, multiplicar los panes, resucitar a los muertos...

José adora al Hijo de María como a su Señor y su Dios, después de haberle salvado la vida con peligro de la propia, y de haberle sostenido durante treinta años con el pan ganado con el sudor de su frente.

Esta fe de san José venía porque seguía con simplicidad las luces que le venía de lo alto; no discutía, creía; no objetaba, obedecía.

Madre Camila nos dice: **"Pídanle a N. Smo. Padre Señor San José nos alcance del Señor esta gracia"**

Bienaventurado José, heredero de la fe de todos los Patriarcas, dignate obtenernos a nosotros también esta hermosa virtud, base y fundamento de toda santidad, sin la cual es imposible agradar a Dios.



DÍA 5 ESPERANZA CONFIADA DE SAN JOSÉ

En medio de las pruebas y de las vicisitudes que Dios le había destinado, san José fue un admirable modelo de esperanza. vemos con qué esperanza admirable va a Belén, parte para Egipto, regresa a Nazaret sin otra estrella por guía que la obediencia, sin otro viático que la voluntad divina, sin otro apoyo que una fe cierta en la Providencia.

Y por otra parte, ¿qué podía temer José? ¿No es María la dulce estrella que lo conducirá a través del espantoso desierto que debe cruzar? ¿Cómo podrá abandonarlo Aquel que le mandó huir? ¿No es Dios, Padre del Niño divino que lleva entre sus brazos?

Era suficiente para José saber que Dios quería que hiciese esas cosas tan difíciles, para que las realizara.

José sabe que posee a Jesús, auxilio más poderoso que el Arca Santa que precedía a Israel, que la columna que lo guiaba y que el maná que lo alimentó en el desierto: Todos estos bienes no eran sino una figura del Salvador que él estrechaba contra su pecho. Plenamente satisfecho con tal tesoro, pone toda su felicidad y su gloria en sufrir por Jesús, con Jesús y en compañía de Jesús.

"No hay más que echarse en los brazos amorosos del Buen Dios y dejarnos guiar como los niños, y de aquí tanta paz" nos dice Madre Camila; José experimentó, a lo largo de su vida, cuán bueno y dulce es reposar entre los brazos de la Divina Providencia.

Pidamos hoy por su intercesión crecer en la confianza y el abandono, en la certeza de que el Padre está, sabe, ve y provee...



DÍA 6 AMOR DE SAN JOSÉ A JESÚS

Ningún santo, después de María, amó a Jesús como le amó José, por cuanto ningún santo tampoco recibió favores tan insignes; nadie como él prestó a Jesús tantos servicios personales; ninguno tuvo la suerte de vivir tan largo tiempo en la compañía del divino Maestro. Nadie, en una palabra, pudo ver tan de cerca los tesoros de gracia y de amor encerrados en su adorable persona.

El amor divino que reinaba sin obstáculos en el corazón de José y ocupaba todos sus pensamientos, aumentaba día a día con su empeño, y se perfeccionaba con el deseo.

¿Quién podrá decir con qué alegría recibió José a Jesús, y cómo se ofreció de todo corazón para hacerle de padre adoptivo? Y desde entonces no vivió sino para Jesús. Todos sus cuidados y solicitudes fueron para Jesús, para quien tuvo corazón de padre. Si trabajaba, si sufría, si se imponía privaciones o peregrinaba en el destierro, oculto en la más profunda oscuridad, todo lo hizo por Jesús y únicamente por Él.

El objeto del amor de José era infinitamente amable, y él, por lo tanto, debía amarle infinitamente: que si hubiera podido hacerse algún reproche, habría sido de no amarle lo suficiente. Pero José le amaba con todas sus fuerzas, y según la exacta y sobreabundante medida de gracia que había recibido.

Si amar a Jesús y ser amado por Jesús son dos cosas que atraen las divinas bendiciones en las almas, ¿qué torrente de gracia no debía inundar el corazón de José?. Jesús no se saciaba de verse amado por su padre, y este padre no creía tener nunca amor suficiente para aquel Hijo; por lo que incesantemente pedía la gracia de amarle, y este pedido le merecía siempre nuevas y mayores gracias..

Nuestra Venerable Madre llama a San José el “amador de Jesús” pidámosle a este buen Padre que derrame en nuestros corazones ese dulce tierno y constante amor a su hijo muy querido, a su Jesús.

DÍA 7 JOSÉ EN NAZARET



Entremos con respeto en aquella casa bendita entre todas las casas, y observemos a la más santa de las familias que pueda existir sobre la tierra. La humildad les hace preferir a las obras brillantes, la oscuridad, el retiro, una vida escondida en el taller de un pobre artesano.

Los corazones de Jesús, María y José eran como tres anillos de una cadena en la que todas las cosas partían de Dios y a Dios volvían.

José encontraba en la compañía de Jesús y de María el más dulce consuelo. ¡Qué satisfacción para aquel tierno padre, cuando, volviendo por la noche a su humilde habitación, veía correr hacia él a ese divino Niño! ¡Ah, entonces olvidaba todas sus fatigas, todos los dolores de la larga jornada! Ampliamente los hallaba compensados en los dulces momentos que pasaba con Jesús y con María, quienes a porfía le prodigaban los más afectuosos cuidados. ¡Felices nosotros, si como el, después de las fatigas, las tristezas y los desengaños, supiéramos llegarnos por la noche a desahogar nuestra alma bajo las miradas tan misericordiosas de María y el Corazón tan compasivo de Jesús!

Tal es la felicidad de José en Nazaret: es olvidado por las criaturas, pero sobre él está siempre la mirada de Dios; habla poco con los hombres, pero su conversación con el cielo no se interrumpe jamás; no posee nada, pero ha hallado la perla evangélica; viste un traje ordinario, pero está revestido de Cristo; está desasido de sus amigos y parientes, pero el Hijo de Dios lo llama padre. Y por un afortunado intercambio de todos estos favores y gracias, José sólo tiene el corazón para amar a Jesús; no sabe sino hablar de Jesús; no es ya él quien vive, sino Jesús quien vive en él.

Nuestra Madre Camila ha cuidado mucho que en las casas del Instituto se viva bajo la presencia y custodia de Jesús en el Santísimo Sacramento...

Felices, particularmente, porque han recibido la gracia de vivir, como José, en compañía de María y bajo el mismo techo que Jesús.

“¿Qué más puede apetecer y qué dicha habrá igual a la suya, vivir en compañía de Jesús, María y José”

M. Camila



DÍA 8 JOSÉ EL CARPINTERO

Representémonos de nuevo en el interior de Nazaret.

Un pobre artesano que trabaja desde la mañana hasta la noche, para proveer a las necesidades primordiales de su familia. . . Una Esposa cuya perfección y méritos sólo Dios conoce, ocupada en cuanto hay de más ordinario en los trabajos domésticos. Un Niño en quien están encerrados todos los tesoros de la ciencia y la Sabiduría del Padre celestial, que ayuda primero a su Madre, y a medida que crece en edad y fuerzas, ayuda a su padre en los trabajos de su profesión

El Trabajo de San José, trabajo asiduo, continuo, desde la juventud hasta la muerte, como los pobres que ganan el pan de cada día. Trabajo penoso, oscuro, humillante: “No es este el hijo del carpintero?”. Trabajar la madera y el hierro; manejar toscas herramientas; estar sujeto a otro que da la paga; volver a comenzar cada día los trabajos apenas interrumpidos por un almuerzo hecho apresuradamente y por un breve sueño. . .

¡Cuántas y qué admirables virtudes ofrece a nuestro ejemplo San José, en medio de sus ocupaciones de cada día!. . . Trabaja, sí, pero sin afán de lucro: le basta cubrir las necesidades de Jesús y de María. Es asiduo en el trabajo, pero sin perder de vista a su divino Hijo.

Manos sagradas, destinadas a conservar la vida de Jesús, ¡qué glorioso es tu ministerio!

También en esto podemos imitar estas santas disposiciones del corazón de San José, trabajando como él para ayudar y alimentar a Jesucristo en la persona de sus miembros dolientes como nos lo enseña nuestra Madre Camila **“Con la labor y el trabajo de nuestras manos ayudar a cubrir la desnudez de nuestros pobres”**



DÍA 9 FIDELIDAD A LA GRACIA

¡Cuántas y qué gracias pediría María para José!... Y por estas oraciones, ¡cuántas gracias derramó Jesús sobre un Santo a quien tanto amaba, y a quien, si así puede decirse, por deber de gratitud debía prodigarle sus más grandes atenciones! .

Si San José hizo tan admirables progresos en el camino de la perfección, es porque fue fiel a las gracias que Dios le hizo; y esta correspondencia a todas las inspiraciones del Espíritu Santo, a todos los impulsos de la gracia, le merecieron siempre nuevos y mayores favores." *Siervo prudente: porque te mostraste fiel en lo poco, te estableceré en lo mucho.*"

La gloria de San José no es tan sólo la de haber sido el esposo de María y de haber llevado a Jesús en sus brazos, sino la de haberle custodiado en su corazón; de haber sabido responder fielmente al amor de Dios, a su generosidad, y de haber sabido honrar con las virtud más sublimes al Dios que lo había elevado a la dignidad de ser llamado Padre.

Son sus virtudes, y no los honores, las que lo hicieron meritorio delante de Dios; y si pudiéramos separar ambas cosas, lo que Dios hizo por José por medio de María le sería inútil, sin la fidelidad y cooperación a la gracia y a los beneficios de Dios.

San José es el hombre que no pone obstáculos a la gracia divina, que la sabe esperar, y acoger... recibir y responder... y de este modo la gracia empapa la tierra de su corazón, la refresca, y la prepara para dar frutos abundantes de amor a Jesús y a María.

“Cuán obligados estamos a corresponder a gracia tan señalada”

dice Madre Camila, pidámosle hoy a Nuestro Padre Señor San José ser sus verdaderos hijos, respondiendo fielmente a la gracia, a tantos y tan grandes beneficios que diariamente por su generosidad nos concede.



DÍA 10

MODELO DE PIEDAD

No leemos en el Evangelio que el Santo Patriarca haya hecho muchas cosas. Cierto es que estuvo siempre dispuesto a sacrificar al beneplácito de Dios cuanto tenía de más precioso y querido: sus acciones, su tiempo, su libertad, su reputación y la vida misma; pero como Dios no le pidió nada de extraordinario, se contentó con hacer todas sus acciones con un gran espíritu de caridad, no mirando el número ni la calidad de las obras, sino que fueran gratas a Dios.

Aprovechemos el ejemplo de San José, para convencernos de que la verdadera piedad no consiste precisamente en hacer muchas cosas, sino en hacer lo que Dios quiere de nosotros en la condición en que nos hallemos.

Una de las cosas más admirables en San José es precisamente la vida común que vivió y que tan grato lo hizo a los ojos de Dios. José se santificó ejerciendo un arte modesto, escondido en un taller, viviendo del trabajo de sus manos, sin dejar traslucir lo que era, ni los privilegios que Dios le había regalado. Vestía sencilla y pobrementemente. Su manera de andar y de hacer, su conversación, su persona toda, nada ofrecía de particular; y después de haber pasado treinta años en compañía de Jesús y de María, era considerado siempre un pobre obrero, en quien no había nada de notable.

San José observaba el sábado; iba regularmente a Jerusalén en el tiempo prescrito, pero se preocupaba especialmente de adorar a Dios en espíritu y en verdad dentro de su corazón.

No hay práctica de piedad más dulce y más ventajosa para las almas piadosas, que el ejercicio de la presencia de Dios. Ver a Dios en todas las criaturas: el alma puede encontrarle y unirse a Él.

Un consejo que nos repite muchas veces nuestra Madre Camila
“Fíjense bien lo que digo, no hagan barullo, todo con tranquilidad y con mucha presencia de Dios.”

Así como San José, caminaremos siempre en su presencia y hallaremos a Dios en todas partes.

Como José, viviremos con Dios, en Dios y de Dios mismo.



DÍA 11

MODELO DE PUREZA

Cuando José supo que el hijo que María llevaba en su seno era fruto del Espíritu Santo, que Ella sería la Madre del Salvador, la quiso más que nunca, pero no como un hermano, sino con un amor conyugal limpio, tan profundo, tan delicado que le convirtió no sólo en testigo de la pureza virginal de María, sino en su custodio

Si la pureza de San José no hubiera sido semejante a la de los espíritus celestiales, ¿habría merecido en depósito la pureza de la Madre de Dios, y ser el esposo de la Reina de las vírgenes?...

María, más pura que el sol desde su concepción inmaculada, consagró a Dios su pureza desde su más tierna edad; María, que se turbó a la vista del arcángel San Gabriel, que se le apareció en forma humana, consintió, iluminada por el Espíritu Santo, ser la esposa de San José, y vivir a su lado.

¡Qué amable modestia, qué santa pureza debía de resplandecer en José, para que la más pura de las vírgenes, que acababa de salir del templo, donde había pasado sus mejores años bajo la mirada de Dios solo, no temiera confiarle su virginidad, cuanto tenía de más querido y precioso en este mundo!

Y ¿qué diremos de la íntima relación de José con Jesús?... Si uno de los principales efectos de la Humanidad del Salvador es purificar, santificar y divinizar, no sólo el alma, sino también el cuerpo de los que le reciben en la Eucaristía, ¿cómo no creemos que José que tuvo la suerte de estrechar tantas veces en sus brazos al Verbo encarnado, apretarle contra su pecho, acercarle a su corazón con tanto amor y respeto, no haya sido transformado y angelizado?

"Padre de mi corazón Señor San José" como te llamaba nuestra Madre Camila, alcánzanos la gracia de un corazón limpio y puro para amar como vos amaste a Jesús, a María y a cada uno de los que tenemos a nuestro lado.



DÍA 12 JOSÉ SEMEJANTE A MARÍA

Habiendo sido San José elegido por Dios para ser protector y casto esposo de la más pura de las vírgenes, ¿podremos dejar de creer que fue adornado con todas las gracias que debían hacerlo digno de un título? ¿Qué padre no elige para la hija que ama tiernamente, el esposo más virtuoso y perfecto que pueda hallar?. Ahora bien; ¿hubo hija alguna más amada por el Padre celestial que la Santísima Virgen, destinada desde toda la eternidad a ser Madre de su único Hijo?...

Dios, cuyas obras llegan a su término fuerte y dulcemente, debía preparar para María un esposo que mereciera gozar de una unión tan íntima con la madre de su Unigénito. El cielo, fecundo en milagros, había reunido en aquella Virgen todas las gracias y todas las virtudes. Era María más bella que la luna, más resplandeciente que el sol. Toda pura a los ojos del que es la pureza misma.

Considerando San Bernardo que la semejanza es el alma de las uniones bien ordenadas, saca en consecuencia que era necesario que José fuera, como su Esposa: purísimo en castidad, profundísimo en humildad, elevadísimo en la contemplación y ardentísimo en la caridad.

Cuando Dios quiso dar una compañera al primer hombre, se la dio semejante en la naturaleza, en la gracia y en la perfección, y cuando quiso dar un esposo a la Madre de su Hijo, lo escogió semejante a Ella en gracia y santidad. ¡Cuán grande debió de ser la humildad de San José, para merecer semejante favor, y cuánto debió de acrecer después de recibida esta distinción! ¡Dios mío, con qué complacencia habrás mirado a aquel que, estando en el colmo de la grandeza, no salía de su anonadamiento!

Dice Madre Camila **“los guardianes a quien por Divina Providencia les están confiados el cuidado de nuestras casas: la Sma. Virgen y el Smo. Patriarca...José”.**

Así como el Padre puso la casa y el corazón de María bajo la custodia de José, nos lo regalo también a nosotros como custodio y guardián. San José custodia nuestro corazón.



DÍA 13 LA OBEDIENCIA DE JOSÉ

Toda la santidad del esposo de María tuvo por base la obediencia, y su vida no fue, por así decirlo, sino una práctica perpetua de esta virtud. Desde su más tierna edad, obedecía con religiosa exactitud todos los mandamientos de la ley de Dios.

Obedeció sin murmurar el decreto del emperador, que le obligaba a trasladarse a Belén en medio del rigor del invierno, con grave molestia para María. Pero es especialmente en la huida a Egipto cuando San José nos ofrece el ejemplo de la obediencia más heroica y perfecta

Superior a toda debilidad y a toda delicadeza humana, José dio al mundo, en esta circunstancia, el ejemplo de una virtud verdaderamente celestial. En efecto, los ángeles obedecen a Dios con prontitud y reverencia, y José procedió como los ángeles: recibe la orden, se levanta y parte de noche.

¡Qué gozo para el mensajero celestial que pudo contemplar semejante prodigio!

Para obligar a Lot a salir de Sodoma, los ángeles debieron hacerle violencia, tomarlo de la mano y ponerlo a pesar suyo fuera de la ciudad, que estaba a punto de ser incendiada. Y a José sólo le basta una palabra, para salir de su patria; ni siquiera difiere la salida hasta el día siguiente: no consulta, calla y obedece. Sin titubear un solo instante, sin hacer preparativos para viajar más cómodamente, se pone en marcha, dando al cielo y a la tierra el ejemplo de una obediencia más heroica que la de Abraham y la de Moisés; y eso, a pesar de que el ángel no le prometió, como a aquellos, que estaría con él y que lo protegería.

Cuán admirable es esta perfecta obediencia de San José! —exclama San Francisco de Sales— Observad cómo estuvo siempre perfectamente sometido al querer de la voluntad divina; cómo el ángel lo manda y lo vuelve a mandar: le dice que vaya a Egipto, y él va; le ordena que vuelva a Judea, y él regresa; Dios quiere que sea siempre pobre, y él se somete de buen grado». De manera que es José el hombre de la voluntad de Dios: en todas las cosas ve él su mano paternal, la adora, se somete.

“Para mí, sin obediencia no hay santidad” dice Madre Camila.

A imitación de San José, sigamos fielmente la voluntad de Dios apenas la conozcamos, sin esperar a más tarde; con el oído siempre atento a sus órdenes, los pies prontos, las manos dispuestas y el corazón abierto.



DÍA 14

JOSÉ NOMBRA A JESÚS

San José tiene no sólo el nombre de padre de Jesús, sino que ejerce para con El toda la autoridad que este título le da. Veámoslo en la Circuncisión, en esta dolorosa ocasión José muestra todo su poder de padre sobre Jesucristo, pero en mil otras circunstancias le dará testimonio de su afecto paternal, conservándole la vida aun a costa de la suya.

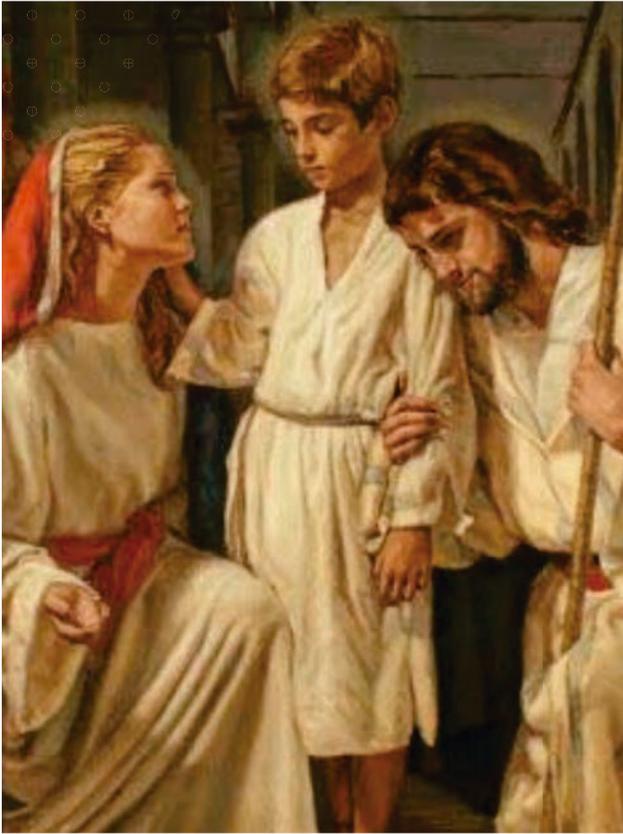
Es en esta categoría de padre del Salvador de los hombres en la que José tiene la misión de imponerle el más dulce de los nombres.

Dios Padre engendró desde toda la eternidad de su propia sustancia a su Hijo unigénito, sin darle un nombre. Quiso que María le engendrara en el tiempo en su santísima humanidad, pero no le encargó de ponerle nombre: esta gloria estaba reservada a José. El será quien le dará nombre al Unigénito de Dios Padre y de María Santísima.

¡Qué dicha para San José, cuando imponga su nombre a Jesús! . . . Parece que le diera la vida, pero en una forma admirable. Dios Padre le engendra por su inteligencia, pero sólo le da la naturaleza divina; la Santísima Virgen le engendra en el tiempo, pero sólo le da la naturaleza humana: San José le engendra en cierto modo con sus labios, llamándole Jesús.

¡Con qué respeto debía de pronunciar San José ese nombre bajado del cielo!... Era el primero que salía de su boca al despertarse, y el último que modulaban sus labios al acostarse.

Padre San José, que fuiste el primero en pronunciar el Nombre de Jesús, se nuestro compañero de camino en nuestra tarea misionera para que, como dice Madre Camila, **“su santo nombre sea conocido y amado en todo el mundo”**.



DÍA 15

JOSÉ ENCUENTRA A JESÚS EN EL TEMPLO

Cuando Jesús llegó a los doce años, sus padres le llevaron al Templo para la Pascua. Terminadas las fiestas, partieron; y Jesús se quedó en Jerusalén sin que se dieran cuenta. Los hombres iban juntos, separados de las mujeres, y los niños podían ir indistintamente con el padre o con la madre, por lo que ni María ni José se percataron de la desaparición de Jesús. María creyó que estuviera con José, y José pensó que María tendría consigo al Niño.

Después de un día de camino, cuando se reunían las familias para pasar la noche, ¡cuál no fue la sorpresa y el dolor de José, al ver que su amado Jesús no estaba con su Madre! De inmediato recorrió todos los grupos, entró en todas las tiendas, preguntó a todos por su Hijo, sin que nadie pudiera darle la menor información. Preso de la más grande inquietud volvió a Jerusalén con María

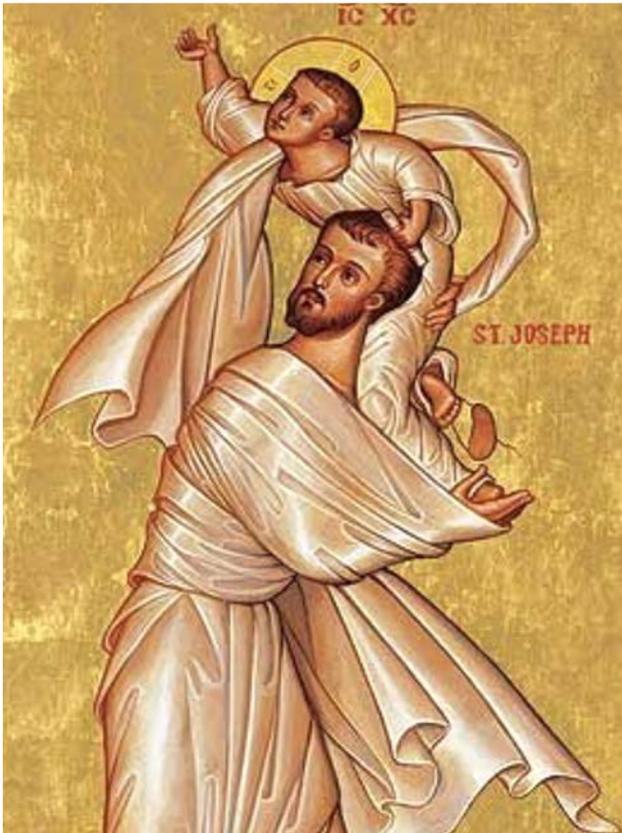
A Jesús le gusta ser deseado. Y ¿cuáles no fueron las inquietudes, el celo y la preocupación de José? ¿A quién no habrá preguntado por su Jesús? . . . Un alma que así le busca, no le ha perdido; antes bien, nunca le amó tanto como en esos momentos de desolación, en que se dirige a todos para saber de Él.

A veces se busca a Jesús después de haberle perdido, y no se le encuentra, porque no se le busca como se debe. Dios quiere ser buscado, y no se da sino a quien le busca con la misma fidelidad y perseverancia que José.

José busca a Jesús con María, y lo mismo hagamos nosotros: por la mediación de esta divina Madre podremos tener la esperanza de hallarle cuando tengamos la desgracia de perderle. Ella, como una dulce estrella, alumbrará nuestras tinieblas y nos llevará a Jesús.

Y José encuentra a Jesús en el Templo. Vayamos a buscarlo también nosotros y allí escucharemos las palabras de nuestra Madre Camila:

“Ahí tenéis vuestro tesoro, Jesús en el Smo. Sacramento”



DÍA 16 JOSÉ POBRE

El Hijo de Dios - dice San Bernardo- amaba tanto la pobreza, que no habiéndola hallado en el cielo, vino a buscarla sobre la tierra.

En efecto, como puede verse en todas las circunstancias de su vida, demostró un verdadero amor de predilección por esta hermosa virtud.

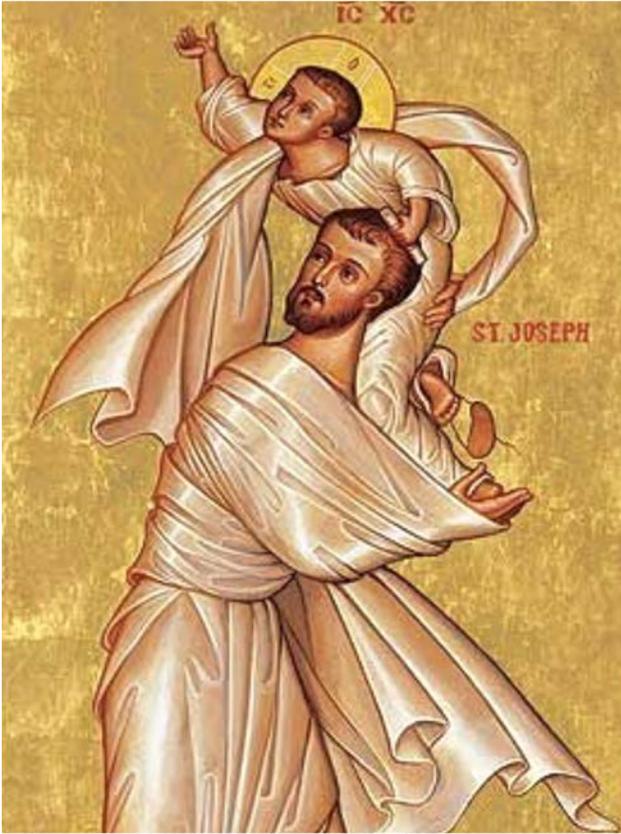
Nace en un establo, como el último y más abandonado de los hijos de los hombres; sus primeros adoradores son pobres pastores; las personas con quienes alternó toda su vida fueron pobres: su Madre era pobre, y pobres eran sus Apóstoles; vestía pobremente. Y hasta cuando entró en Jerusalén, rodeado de una cierta gloria, estuvo rodeado de pobres y de niños; y pobre era su cabalgadura. No tenía un refugio donde reclinar su cabeza. Su primer discurso fue elogiando la pobreza. Finalmente, murió desnudo sobre la Cruz, y fue sepultado en un sepulcro que no era suyo.

Así como el Hijo de Dios amaba la pobreza con tanta predilección, también San José la amó grandemente, y es por eso que Dios lo eligió para padre y custodio de su Unigénito.

Una sola palabra del Evangelio, hizo que San Antonio se resolviera a despojarse de todos sus bienes, para distribuirlos a los pobres, y practicar así con mayor perfección la pobreza evangélica. ¿Cómo podremos, después de esto, hacernos una idea exacta de las saludables impresiones que recibiría San José en su corazón, con el ejemplo y la palabra de Jesús y de María, él que era diario testigo de su extremada pobreza? . . .

Madre Camila nos invita a meternos en la Casa de Nazaret y nos dice:
“Acuérdense de la Sma. Virgen y del Bambinito Jesús y Nuestro Smo. Padre Señor San José, cuántas pobreza pasaron”.

Que ellos tres nos lleven cada día
por el camino precioso de la Pobreza Evangélica...



DÍA 17

JOSÉ POBRE (II)

Bienaventurados los pobres... María y José gustaron de esta máxima, y la pusieron en práctica. ¿Se trata de colocar sobre el altar del templo una ofrenda en la purificación?. Será la ofrenda de los pobres.

Contemplemos el largo viaje y la larga permanencia en Egipto, donde no tenían amigos ni protectores, donde sintieron más vivamente la más grande pobreza. Y de regreso a Nazaret no se encontró José en mejores condiciones...

A lo largo de sus viajes va José poco menos que errante, tan sólo porque está con Jesús. Feliz de poseerle a tal precio, se cree rico, y cada día se esfuerza por purificar su corazón, a fin de que Dios se posea más y más de él; rico, porque no tiene nada; poseyéndolo todo, todo le falta; feliz, tranquilo, seguro, porque todo lo espera de la Providencia...

He aquí cómo José amó y practicó la pobreza; fue pobre de espíritu y de corazón; sufrió las incomodidades de la pobreza sin lamentarse. Reducido a ganarse su pan y el de su familia con el sudor de su frente, se consideraba muy feliz de compartir con María la pobreza de Jesús, el cual, siendo Dueño y Señor de todas las riquezas, se hizo pobre por nuestro amor; y a su ejemplo, José quiso vivir y morir pobre.

Madre Camila nos invita
a aprender de José, ella nos dice: **“qué tranquilo
él, qué contento, en compañía de aquel tesoro riquísimo, en compañía de
Jesús y María nada le faltaba”**

Concédenos José que también nosotros tengamos a Jesús como nuestro tesoro, nuestra única riqueza y que descubramos cada día el precioso tesoro de la Pobreza Evangélica.



DÍA 18

LA GRATITUD DE JOSÉ

Jamás podremos comprender los consuelos divinos y las inenarrables delicias que San José gustó en sus íntimas vinculaciones con Jesús. ¿Quién podrá medir los trasportes de amor, los éxtasis de este padre bienaventurado, la primera vez que tuvo la suerte de estrechar sobre su corazón tan tierno y tan puro a Aquel a quien adoran los ángeles en dulces deliquios de amor

¿Quién podrá referir los sentimientos de esa alma tan amante, cuando recibía las dulces miradas de Jesús?

Las caricias que Jesús hacía a José, no eran como las de los niños comunes, de simple instinto: eran demostraciones razonadas de caridad, emanaciones de su divinidad, pruebas de su predilección; eran caricias inspiradas, que producían efectos deliciosos de santidad y perfección.

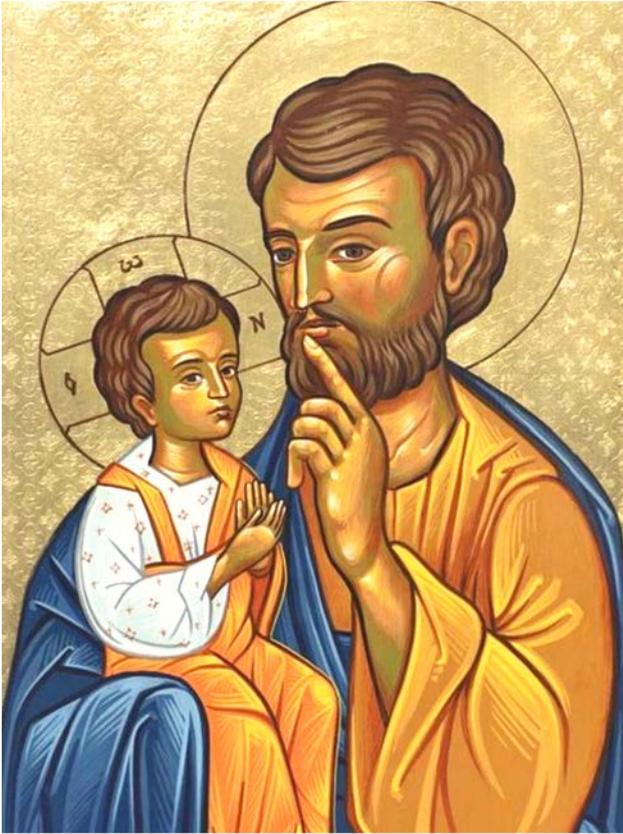
Si San Francisco de Asís gustaba dulzuras indecibles en repetir durante noches enteras estas conmovedoras palabras: Mi Dios y mi todo; José, más bienaventurado, podía decir: Mi hijo y mi todo.

“El conocimiento de su llamada, la enormidad de la gracia recibida y su gratuidad confirmaron la humildad de José. Su vida estuvo siempre llena de agradecimiento a Dios y de admiración ante el encargo recibido.” (Juan Pablo II)

Nadie después de tu esposa, querido san José, recibió, de la bondad de Dios, tanto como tú. Y después de María, nadie cultivó tanto un corazón agradecido por los dones recibidos.

Madre Camila modelo también para nosotros de gratitud y alabanza nos dice: **“No olvidemos que estamos obligados a ser muy fieles agradecidos al Señor”**

Que ella interceda por nosotros para que nuestros corazones se ensanchen cada día más con la acción de gracias por tantos beneficios como Su generosidad nos concede...



DÍA 19 EL SILENCIO DE JOSÉ

El silencio es uno de los medios más eficaces para progresar en la vida interior.

Cuando se edificaba el templo de Jerusalén, no se oían golpes de martillo, ni de ningún otro instrumento, porque el templo de Dios debía ser levantado en silencio. Del mismo modo, cuando un alma no se disipa por fuera con palabras, y se mantiene recogida y fiel a las inspiraciones de la gracia, el templo de su perfección se levanta sin dificultad en su interior.

El silencio facilita la presencia de Dios, dispone a la oración, nutre los sentimientos de piedad, aviva los ardores de la caridad, insta a la práctica de la humildad; en una palabra, levanta el alma hasta Dios, que por boca del Profeta dice que conducirá el alma a la soledad, le hablará al corazón, y conversará familiarmente con ella.

Si San José elevó a tanta altura el edificio de su perfección, fue porque siempre vivió en una gran soledad interior, sin detenerse en nada que pudiera distraerlo o turbarlo.

San José es el modelo por excelencia de esta vida silenciosa y recogida, en la cual el alma, descansa únicamente en Dios, que se preocupa hasta de la cosa más insignificante.

José, oyendo hablar de las maravillas de Jesucristo, escucha, admira y calla.

Aquel a quien glorifican los Apóstoles con el honor de la predicación, es glorificado también por José con el humilde silencio.

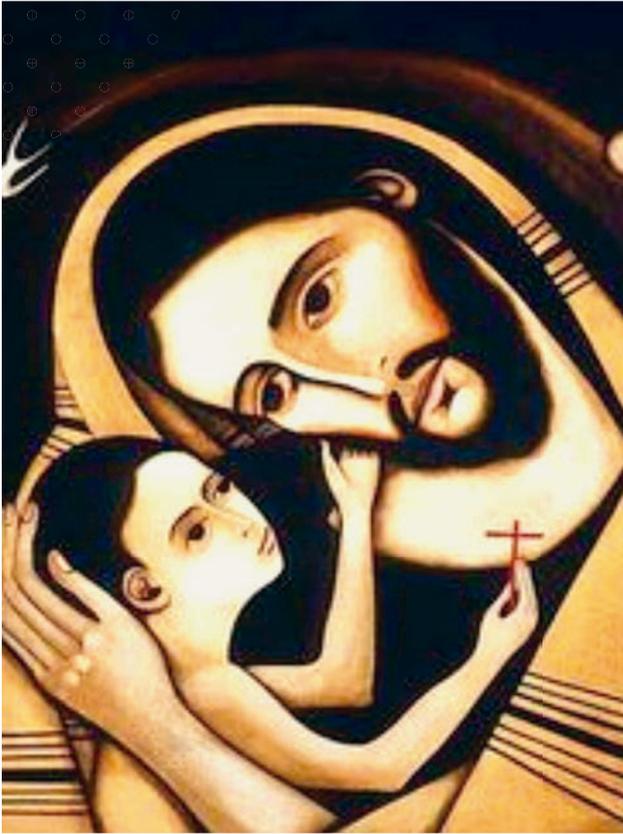
José no hizo nada a los ojos de los hombres, porque todo lo hizo a los ojos de Dios. El veía a Jesucristo, y callaba; sentía los admirables efectos de su presencia, y no hablaba de ellos. Dios solo le bastaba

Nuestra Madre Camila nos recomienda: **“Que se empapen en el Espíritu de oración, ... amor a la Vida activa, y al mismo tiempo el silencio”.**

Empapémonos del espíritu de José

“Reveladores y comunicadores del amor, valoradores del trabajo como expresión de amor, capaces de contacto hondo y silencioso con Dios y con los hombres.”

(Constituciones)



DÍA 20 JOSÉ PACIENTE

La paciencia es el lenguaje de la obediencia. San José ha ejercido de un modo particular esta virtud, que es también en modo particular la virtud de Dios. El, en efecto, tiene paciencia ante los ritmos de la vida de todos sus hijos...

José ha imitado a Dios en la esencia de la virtud de la paciencia, virtud de los fuertes, de aquellos que no se dejan arrastrar por la vida sino que gobiernan la vida, haciéndose cargo de los acontecimientos y de las diversas circunstancias.

La paciencia es una virtud que enseña al hombre a poseerse a sí mismo en medio de las mayores tribulaciones y aun de los más grandes trabajos mediante la conformidad con la voluntad de Dios. Con ella las numerosas cruces de la vida son llevadas valerosamente, con calma y resignación y algunas veces hasta con gusto y con la alegría de un corazón que ama a Dios.

San José practicó la paciencia en el grado más heroico, porque puede afirmarse de él que sufrió todas las penas de los mortales. Sí, la vida de San José fue un andar continuo entre las espinas de mil trabajos, principalmente en los viajes, en las travesías ocultas y en las permanencias secretas.

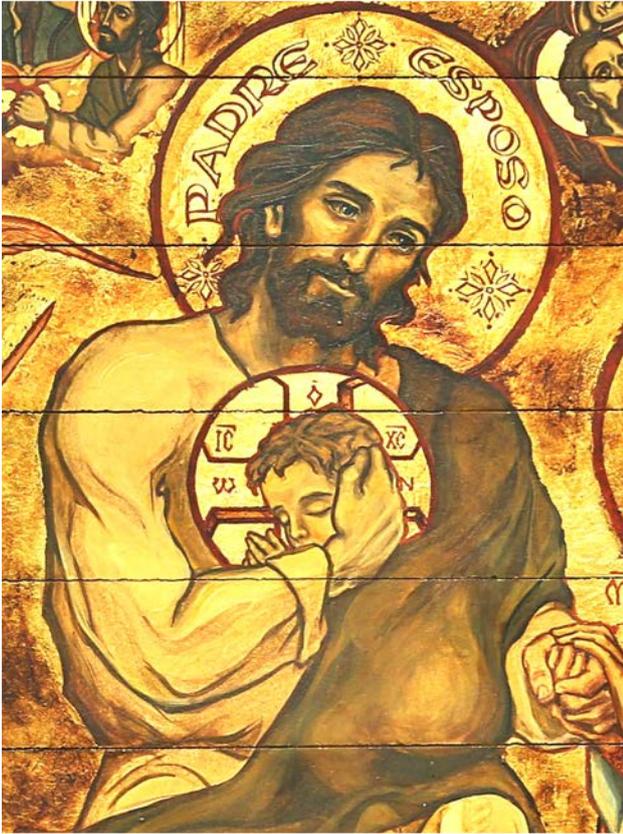
San José no despegaba sus labios, se abrazaba sufriendo con la tribulación y seguía confiando en medio de las dificultades, José lleno de paciencia callaba y se abandonaba.

Madre Camila nos dice: **"todo lo debemos esperar de Dios y con mucha calma"**

Concédenos Señor la paciencia de José que se traduce en serenidad, en espíritu de abandono, en alegría...

DÍA 21

LA VIDA OCULTA DE JOSÉ



El Evangelio apenas lo cita; los evangelistas no hablan de José sino en cuanto lo exige la vida de María; nada de lo que no tiene una relación indispensable con esta augusta Virgen figura en sus páginas. Parece que Dios tuviera un cuidado particular de favorecer este amor de San José por la vida oculta

José fue un tesoro de virtudes desconocido para los suyos; los que tenían relación más íntima con él, lo consideraban y lo estimaban como a un obrero pobre y honesto, fiel observante de la ley; y nunca podían llegar

a sospechar que hubiera sido elegido por Dios para ser el casto esposo de la Madre de Dios, el padre adoptivo del Mesías esperado por tantos siglos.. No sólo San José permaneció oscuro y desconocido para el mundo, sino que fue elegido por la divina providencia para esconder la gloria de Jesús y de María a los ojos de los hombres.

Dios ocupa a sus santos en el ministerio que a Él le place: unos como doctores, para instruir a los pueblos; otros para combatir por Él, como los mártires; otros para edificar al mundo, como los confesores, y a todos según su vocación, para hacer resplandecer su gloria. Pero José es un santo extraordinario, predestinado a un ministerio nuevo: el de ocultar la gloria de Dios.

Dios Padre está oculto por nuestro Santo, quien aparece ocupando su lugar, y es considerado por todos como el padre de su Unigénito. Éste está también oculto por la sombra de San José, quien lleva a Jesús a Egipto entre sus brazos, y le esconde a los ojos del tirano que quiere hacerle morir. También el Espíritu Santo está oculto a la sombra de San José, por cuanto el que ha nacido de María es obra suya. ¡Oh, gran San José! Si toda la adorable Trinidad quiso esconderse a vuestra sombra, ¡cómo se estimarían bienaventurados todos los santos del cielo y de la tierra de poderse esconder también ellos allí y descansar!...

Procuremos imitar la vida oculta de nuestro Padre San José y como dice Madre Camila **“no olvidemos que nuestra misión no es para meter ruido y granjear aplausos. No, la vida oculta de nuestro Divino modelo es la que debemos seguir”**



DÍA 22

JOSÉ UNO CON JESÚS

El Hijo de Dios se encarnó a fin de que, haciéndose semejante al hombre, nos fuera más fácil imitarle. En efecto, desde el primero hasta el último instante de su vida, Jesucristo no hizo cosa alguna que no haya tenido por fin instruirnos y darnos ejemplo.

Si San José llega a una santidad tan eminente, ¿no es acaso porque tuvo la suerte de ver más de cerca y escuchar más frecuentemente al Verbo hecho carne? Todo invitaba a San José a imitar a Jesús. El amor de que estaba inflamado San José lo llevaba a hacerse semejante a Jesús.

Cada día comprobamos que el amor natural de los padres los convierte casi en niños con sus hijos pequeños. Ahora bien; ¿quién podrá comprender todo lo que el amor sobrenatural del cual San José estaba lleno, le inspiraba hacia Jesús, a quien consideraba como a Hijo queridísimo? ¡Con qué ternura, con qué efusión de corazón, con qué respetuoso afecto se hacía niño con aquel Niño!

Ya sabría José, seguramente, aquello que dirá Jesús: “Si no os hacéis como niños...” Los que nunca amaron ardientemente y no conocen la naturaleza del amor, no pueden comprender —dice San Agustín— la fuerza que el amor tiene para transformar al que ama en el objeto amado, y darle las mismas inclinaciones, la misma voluntad y hasta los mismos pensamientos. Del mismo modo, un alma piadosa no puede tener la certeza de poseer el amor de Jesucristo en su corazón, si no siente, como San José, el deseo ardiente de transformarse en Él, de adquirir su espíritu.

Los ojos de José eran puros, sencillos y modestos como los de Jesús; sus oídos estaban cerrados a todas las conversaciones vanas, aduladoras o poco caritativas; su boca, como la de Jesús, no se abría sino para edificar al prójimo, consolar a los afligidlos, instruir a los ignorantes; no usaba de sus manos sino para hacer el bien a todos, practicando las obras de justicia y de misericordia...

Madre Camila nos dice: **“No apartemos jamás los ojos de Jesús”**. Debemos, como San José y según el consejo del grande Apóstol, tratar de formar a Jesucristo en nuestros corazones, a fin de que no vivamos más de nuestra propia vida, sino de la vida de Jesucristo, teniendo sus mismos sentimientos, sus mismos pensamientos, sus mismos afectos.



DÍA 23

PATRONO DE LA BUENA MUERTE

Muy bienaventurado fue José, asistido en su hora postrera por el mismo Señor y por su Madre... Vencedor de esta mortalidad, aureoladas sus sienes de luz, emigró a la Casa del Padre... - cantamos en la Liturgia de las Horas-.

Había llegado la hora de dejar este mundo y, con él, los tesoros, Jesús y María, que le estaban encomendados y a quienes, con la ayuda de Dios, les procuró lo necesario con su trabajo diario.

Había cuidado del Hijo de Dios, le había enseñado su oficio y ese sinfín de cosas que un padre desmenuza con pequeñas explicaciones a su hijo. Terminó su oficio paterno, que ejerció fielmente: con la máxima fidelidad. Consumó la tarea que debía llevar a cabo.

No sabemos en qué momento tuvo lugar la muerte del Santo Patriarca.

No pudo tener San José una muerte más apacible, rodeado de Jesús y de María, que piadosamente le atendían. Jesús le confortaría con palabras de vida eterna.

María, con los cuidados y atenciones llenos de cariño que se tienen con un enfermo al que se quiere de verdad. «La piedad filial de Jesús le acogió en su agonía. Le diría que la separación sería corta y que pronto se volverían a ver. Le hablaría del convite celestial al que iba a ser invitado por el Padre Eterno, "Siervo bueno y fiel, la jornada de trabajo ha terminado para ti. Vas a entrar en la casa celestial para recibir tu salario. Porque tuve hambre y me diste de comer. No tenía morada y me acogiste. Estaba desnudo y me vestiste..."

Jesús y María cerraron los ojos de José...

Es lógico que San José haya sido proclamado Patrono de la buena muerte, pues nadie ha tenido una muerte más apacible y serena, entre Jesús y María. A él acudiremos cuando ayudemos a otros en sus últimos momentos.

Madre Camila nos dice: ·

"Nuestro Smo. Padre Señor San José la asistirá" confiemos en que el vendrá a nuestra ayuda cuando vayamos a partir a la Casa del Padre, el nos llevará de la mano ante Jesús y María



DÍA 24

LA GLORIFICACIÓN DE SAN JOSÉ

San José goza de la gloria máxima, después de la Santísima Virgen, como corresponde a su santidad en la tierra, en la que gastó su vida en favor del Hijo de Dios y de su Madre Santísima. Por otra parte, «si Jesús honró en vida a José más que a todos los demás, llamándole padre, también le ensalzaría por encima de todos, después de su muerte»
Inmediatamente después de su muerte, el alma de San José iría al seno de Abrahán, donde los patriarcas y los justos de todos los tiempos aguardaban la redención que había comenzado.

Allí les anunciaría que el Redentor estaba ya en la tierra y que pronto se abrirían las puertas del Cielo. *«Y los justos se estremecerían de esperanza y de agradecimiento. Rodearían a José y entonarían un cántico de alabanza que ya no se interrumpiría en los siglos venideros»*

Muchos autores piensan, que el cuerpo de San José, unido a su alma, se encuentra también glorioso en el Cielo, compartiendo con Jesús y con María la eterna bienaventuranza. Consideran que la plena glorificación de San José tuvo lugar probablemente después de la resurrección de Jesús. Nos dice Mateo en su Evangelio *“...muchos cuerpos de los santos, que habían muerto, resucitaron”* Jesús, al escoger una escolta de resucitados para afirmar su propia resurrección, incluiría seguramente en primer lugar a su padre adoptivo.

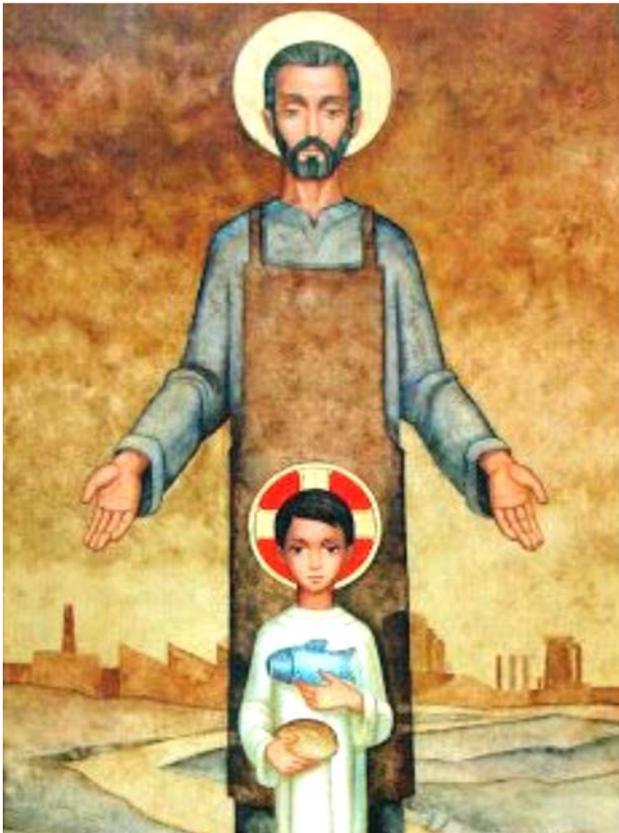
¡Cómo sería el nuevo encuentro de Jesús y de San José!

“Yo creo – dice San Francisco de Sales – que José, viendo a Jesús (...), le diría: “Señor mío, acuérdate de que cuando apareciste sobre el mundo te estreché con ternura entre mis brazos. Ahora tómate en los tuyos y, como te alimenté y te conduje durante tu vida mortal, cuida tú de conducirme a la vida eterna”.

Jesús se sentiría dichosísimo al complacerle.

Nos alienta nuestra Madre Camila: **“Miren al cielo, el padecer es poco por un eterno gozar”**.

Pedimos por intercesión de San José que se aumente en nosotros el deseo de cielo, de alcanzar el abrazo eterno del Padre...



DÍA 25

MODELO DE TODOS LOS ESTADOS

Como esas estatuas o pinturas que miran a quien los mira desde cualquier punto en que se coloque el espectador, así San José a todos y cada uno, cualquiera que sea el estado en que viva, ofrece ejemplos que imitar y es modelo para los jóvenes solteros y para los casados, para los religiosos y sacerdotes...

Un joven cristiano debe ser piadoso y amigo del trabajo, modesto y casto, respetuoso y obediente. Pues bien: San José ofrece a los jóvenes en su vida hermosos ejemplos de estas virtudes. Desde la juventud se esmeró San José en su práctica y ejercicio.

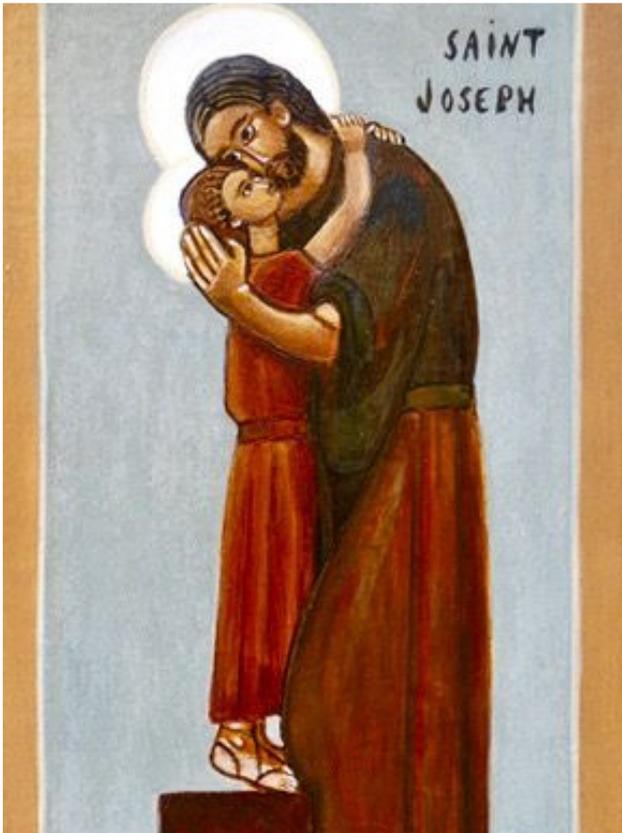
Es San José modelo de los casados. Si ha existido en el mundo matrimonio feliz fue, sin duda, el de la Virgen Santísima y su bendito Esposo San José.

Al ver aquella casita en Nazaret se podría haber dicho que una misma alma informaba dos cuerpos, y que en María y José no había más que una voluntad y un mismo querer y no querer. Ambos Vivían en el deseo de darse recíprocamente y de hacerse mutuamente felices.

Es San José modelo de religiosos y sacerdotes por su devoción y respeto en el trato con Dios, por su pureza angelical, por el celo de la gloria divina; en una palabra, por su santidad. ¡Con qué reverencia, tomaría en sus brazos al Niño Jesús en Belén y Egipto, y con qué ojos le miraría trabajando en Nazaret! ¡Con qué gusto aprovecharía las ocasiones de darle a conocer a sus conciudadanos, y ardería en deseos de que todos le conociesen y amasen!

Madre Camila nos dice **“reviva ese ambiente que se debe respirar en la humilde casita de Nazaret”**.

Pidamos a San José poder hacer de nuestras casas, nuestras familias y nuestras comunidades otro Nazaret donde se viva en alegría, paz, oración y con Jesús en el centro...



DÍA 26 ABOGADO DE LAS ALMAS DEL PURGATORIO

No cabe duda, como decía Santa Teresa de Jesús, que San José es el Abogado Universal...

No hay abogado mejor que el que defiende una causa que en algún tiempo fue propia, porque la conoce perfectamente, hasta en sus más pequeños detalles y se interesa mucho en ella; y habiendo padecido tanto San José durante su vida, será compasivo con los que ahora padecemos; no nos olvidará y sobre todo no podrá menos de compadecerse mucho de las almas detenidas en el lugar de expiación.

Cuando su alma salió de su cuerpo virginal se apartó de la presencia del Redentor y de la Virgen Madre.

¡Cuánto sufriría entonces con esta separación su inocente espíritu! Las puertas del Cielo estaban completamente cerradas a todas las generaciones. Debían ser rociadas con la Sangre del Cordero para que quedasen abiertas a los pueblos.

Jesús, víctima inocente y voluntaria, no habiendo llegado su hora, aún debía permanecer tres años sobre la tierra; luego el alma de San José, antes de penetrar en el Cielo, debía ser detenida juntamente con las de los justos del antiguo Testamento, en el seno de Abraham.

Si el Santo Patriarca, durante los tres días en que el divino Niño estuvo perdido en el Templo, le anduvo buscando con tanta angustia, ¿qué ansias no padecería su alma en los años que estuvo en la espera del Cielo, apartado de la presencia de Jesús y María?

Sabiendo, pues, nuestro Glorioso Santo por experiencia propia cuán ardiente en las almas justas son los deseos de ver a Dios, y los padecimientos que esta privación les causa, ¡con que afán procurará aliviar a las Benditas Almas del Purgatorio!

“No tengan miedo, San José los guardará y librá de todo peligro” dice Madre Camila...
Esa es nuestra esperanza y nuestro consuelo.



DÍA 27

AUXILIO EN TODAS LAS NECESIDADES

El mismo Señor que en la tierra honró a San José como Padre, ciertamente no le negará en los cielos nada de lo que el le pida.

“Hay santos – dice San Bernardo – que tienen el poder de proteger en ciertas circunstancias; pero a San José le ha sido dado el de auxiliar en todas las necesidades y defender a todos los que acuden a él con sentimientos de piedad”

Y Santa Teresa lo confirma con su propia experiencia “Soy del parecer de que Dios no ha otorgado a los otros santos más que el poder de socorrernos en una sola necesidad; pero nosotros comprobamos por experiencia que San José puede auxiliarnos en todas”

Jesús y María, con su ejemplo en Nazaret, nos invitan a recurrir a San José. Su conducta es modelo de lo que debe ser la nuestra. Con la frecuencia, amor y veneración con que acudían a él y recibían sus servicios, han proclamado la seguridad y confianza con que hemos de implorar nosotros su ayuda poderosa.

Nuestra Señora, después de Dios, a nadie amó más que a San José, su esposo, que la ayudó, la protegió, y gustosamente le estuvo sometida. ¿Quién puede imaginar la eficacia de la súplica dirigida por José a su esposa, en cuyas manos el Señor ha depositado todas las gracias? De aquí esta comparación: «como Cristo es el mediador único ante el Padre, y el camino para llegar a Cristo es María, su Madre, así el camino seguro para llegar a María es San José: De José a María, de María a Cristo y de Cristo al Padre»

“Id a José...” Ésta ha sido la actitud durante toda la vida de nuestra Venerable Madre Camila, ella nos dice: **“esperar tranquila y con Fe, que todo lo conseguiré por la intercesión del Santísimo Patriarca Señor San José”**

San José, en todas nuestras necesidades,
muestra que eres nuestro padre.



DÍA 28

PROTECTOR DE LOS EXCLUIDOS, MIGRANTES Y DESPROTEGIDOS

El Evangelio nos presenta a la Sagrada Familia por el camino doloroso del destierro, en busca de refugio en Egipto.

José, María y Jesús experimentan la condición dramática de los refugiados, marcada por miedo, incertidumbre, incomodidades (cf. Mt 2, 13-15.19-23).

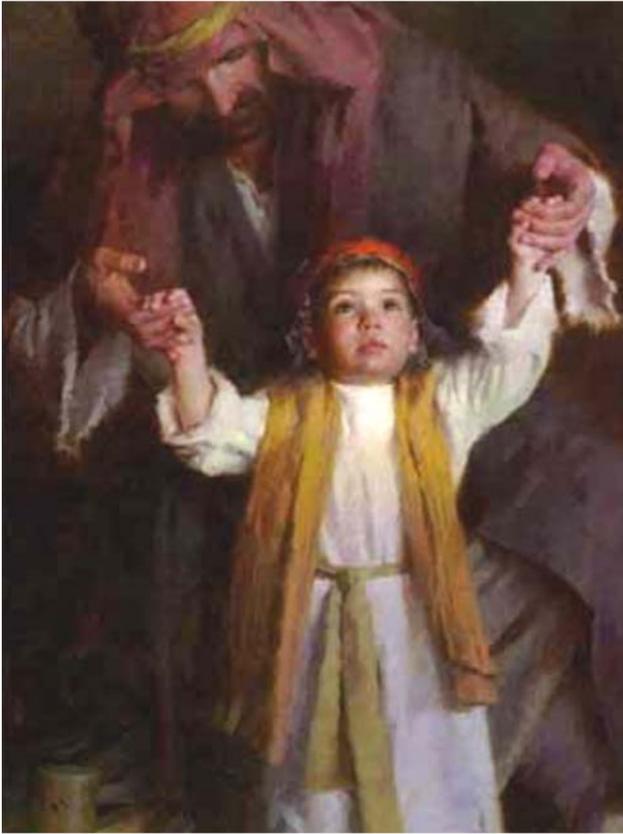
Lamentablemente, en nuestros días, millones de familias pueden reconocerse en esta triste realidad.

San José, con esfuerzo grande, quizá en los comienzos sin saber si tendría con qué alimentar a la Sagrada Familia al día siguiente, hubo de reconstruir de nuevo su hogar. Después de un tiempo, encontraría una estabilidad, pues pondría todos los medios humanos a su alcance para que así fuera. A pesar de encontrarse en tierra extraña, aquel tiempo, quizá años, José tuvo el gozo y la alegría de la convivencia con Jesús y María, que tendría presente el resto de sus días. Quizá más tarde, de nuevo en Nazaret, recordarían aquella época como «los años de Egipto» y hablarían de las preocupaciones y sufrimientos del viaje y de los primeros meses, pero también de la paz que gozaron ellos, los padres, al ver a Jesús que crecía y aprendía las primeras oraciones de sus labios.

José fue un refugiado, con María y Jesús por eso no se olvidará tampoco de quienes están obligados a dejar su casa, su familia, su patria y será su compañero de camino y su protector.

Confiamos en estas palabras que nos regala hoy Madre Camila:
“Todo póngalo en manos de Nuestro Señor por la intercesión de Nuestro Padre Señor San José, y él los acompañará”.

En tus manos Padre José nuestros hermanos migrantes, excluidos, refugiados y desprotegidos...



DÍA 29

MAESTRO DE VIDA INTERIOR

San José, cuya vida fue tan oscura y escondida a los ojos de los hombres, puede servir de perfecto modelo a todos los cristianos de vida interior, que en cualquier condición quieren servir fielmente a Jesucristo, y marchar en su seguimiento en el camino de la perfección.

El sacrificio total que José hizo de toda su existencia encuentra una razón adecuada en su insondable vida interior, de donde surge para él la lógica y la fuerza para las grandes decisiones.

Su vida es una continua oración: sin ningún esfuerzo se eleva a la contemplación de los más sublimes misterios, siempre unido a Dios, con el pensamiento de su presencia y con el más vivo sentimiento de amor. Él lo ve, lo conoce, lo ama, y todo aquello que a Dios no se refiera, desaparece a sus ojos.

Con estas santas disposiciones, ¡cómo debió de aprovechar San José de la ventaja que tenía de conversar familiarmente con Jesús y con María, y de encontrarse junto a la fuente de la gracia! ¡Y qué maravillosos fueron en su alma, los efectos de la presencia visible de Dios!..

José es el hombre orante, verdadero creyente que siempre y en todo ve la acción del Señor y acepta su voluntad. Por eso la Iglesia consideró siempre a este gran Santo como maestro de vida interior, porque sus ejemplos son los más eficaces para conducirlos a la perfección evangélica.

Madre Camila nos dice: **“El Santísimo Patriarca le ayudará si a él acude como Padre, Director y Maestro”.**

Tengamos a San José de director y maestro de nuestra alma, que junto con María son el camino seguro para llevarnos a Jesús.



DÍA 30 TE SALUDAMOS JOSÉ

Dios te salve, José, imagen de Dios Padre.
Dios te salve, José, padre de Dios Hijo.
Dios te salve, José,
santuario del Espíritu Santo.
Dios te salve, José,
bienamado de la Santísima Trinidad.
Dios te salve, José,
dignísimo esposo de la Virgen Madre.
Dios te salve, José,
padre de todos los fieles.
Dios te salve, José, guardián de todos los
que han abrazado la castidad.
Dios te salve, José,
fiel observante del silencio sagrado.

Dios te salve, José, amante de la santa pobreza.
Dios te salve, José, modelo de dulzura y de paciencia.
Dios te salve, José, espejo de humildad y de obediencia.

Bendito eres entre todos los hombres.

Y benditos sean los ojos que vieron lo que tú has visto.
Y benditos sean los oídos que oyeron lo que tú has oído.
Y benditas sean tus manos que tocaron al Verbo hecho carne.
Y benditos sean tus brazos que llevaron al que sostiene todas las cosas.
Y bendito sea tu pecho, sobre el cual el Hijo de Dios descansó dulcemente.
Y bendito sea tu corazón abrasado por El del amor más ardiente.
Y bendito sea el Padre Eterno que te eligió.
Y bendito sea el Hijo que te amó.
Y bendito sea el Espíritu Santo que te santificó.
Y bendita sea María, tu esposa..
Y bendito sea el ángel que fue tu guardián.
Y benditos sean por siempre todos los que te aman y te bendicen.

Amén.

DÍA 31

TE SALUDAMOS JOSÉ

Hoy último día del mes de nuestro patrono, que hemos realizado en compañía de la Venerable Madre Camila, su devota hija, rezaremos las letanías de San José. Realizadas con las expresiones que encontramos en las cartas escritas por la Madre.

Señor, ten piedad de nosotros
Cristo, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial,
ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo,
ten piedad de nosotros.

Dios Espíritu Santo,
ten piedad de nosotros.

Santa Trinidad, un solo Dios,
ten piedad de nosotros.

Santa María, ruega por nosotros.

San José, ruega por nosotros.

Nuestro Santísimo Padre Señor San José...

Santísimo Patriarca Señor San José...

Nuestro adorado Patriarca...

Gran amador de Jesús y de María...

Laborioso Carpintero...

Mi Santísimo Padre...

Nuestro queridísimo padre...

Paternal custodia...

Paternal protección...



Padre de mi corazón...

Padre General...

Buen Padre...

Santo Bendito...

Generoso bendito patriarca...

Hombre trabajador y nobilísimo...

Cariñoso padre...

Humildísimo patriarca...

San José Patrón de la Iglesia universal...

Cordero de Dios, que quitas los
pecados del mundo:
perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los
pecados del mundo:
escúchanos, Señor,

Cordero de Dios, que quitas los
pecados del mundo:
ten misericordia de nosotros.

Oración:

Padre San José, Dios te ha confiado su tesoro más preciado y de tu Fiat y tu Amén vivimos los redimidos. Que tu ejemplo de bondad nos ayude a que reine entre nosotros la confianza la misericordia y la paz. En tus manos ponemos nuestros deseos y necesidades para que se siga realizando en nosotros la obra amorosa del padre Amen.